



FIESTAS

de

MOROS y CRISTIANOS

Elda

Junio 1958

PERSIANA ENROLLABLE

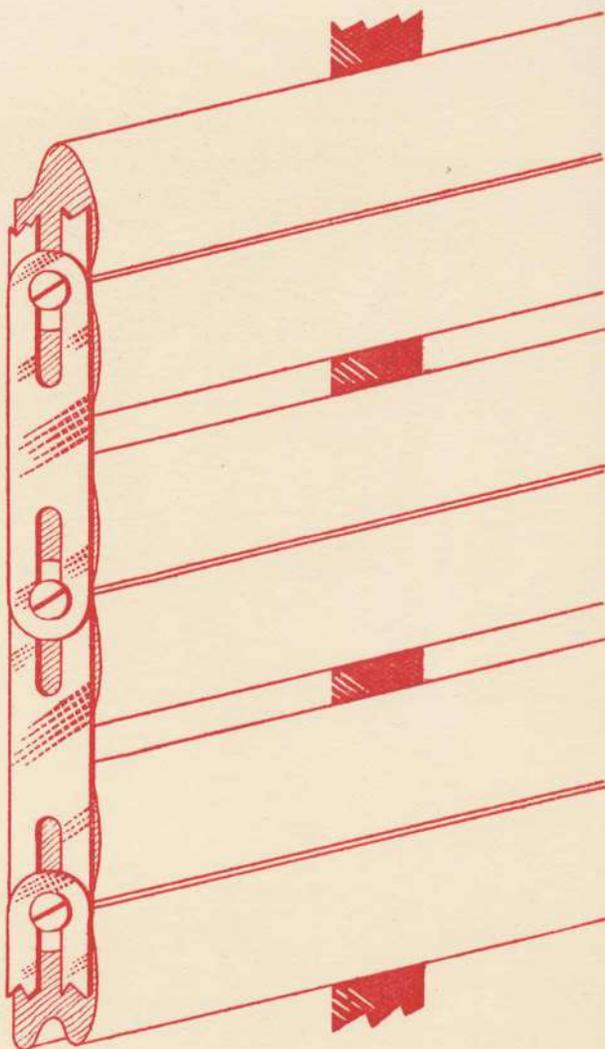
# VICTORIA

FABRICACION ESPECIAL

CON REFUERZO DE CADENA ARTICULADA A LOS EXTREMOS

ESTE ES

nuestro sistema patentado de persiana que a simple vista demuestra su maravillosa perfección y sólida garantía. SE SUPRIME PARA SIEMPRE LA ETERNA PESADILLA DE SU REPARACION Y EL ENCAJONAMIENTO, QUE IMPIDE SUBIR Y BAJAR LA PERSIANA.



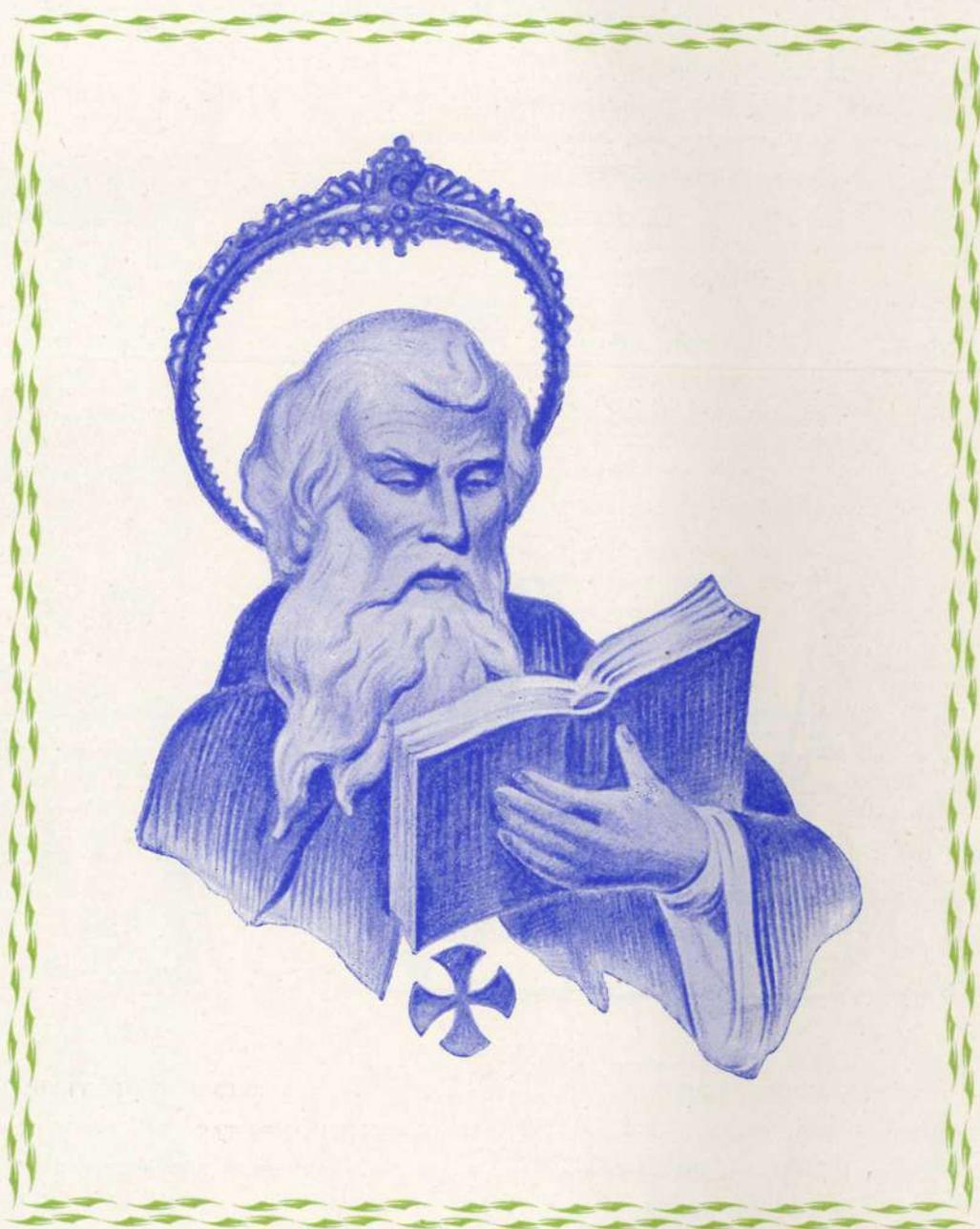
FABRICANTES:

## Manufacturas Segisa, S. L.

Teléfono 27

SAX

(Alicante)



## SAN ANTONIO ABAD

EN CUYO HONOR CELEBRA LA CIUDAD DE ELDA,  
DURANTE LOS DÍAS 7, 8, 9 Y 10 DE JUNIO DE 1958

SUS FIESTAS DE

# MOROS Y CRISTIANOS

# JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

## PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. Conde de Elda  
D. Joaquín Campos Fernández  
Alcalde y Jefe Local del Movimiento

## PRESIDENTE

D. Miguel Camús López

## VICEPRESIDENTE

D. José Amat Juan

## TESORERO

D. Ramón Mira Madrid

## SECRETARIO

D. Rafael García Gómez



## BANDO MORO

### MARROQUIES

ABANDERADA: Srta. Rafaelita Sánchez Lorenzo  
CAPITÁN: Eduardo Gras Pascual

### MUSULMANES

ABANDERADA: Srta. Margarita Crespo Mestre  
CAPITÁN: Juan Mataix Alberto

### REALISTAS

ABANDERADA: Srta. María del Carmen García Beltrán  
CAPITÁN: Vicente Andrés Beltrán

### PIRATAS

ABANDERADA: Srta. Pepita Navarro Graciá  
CAPITÁN: Ramón Escandell Hernández

EMBAJADOR: Isabelo de Toledo  
CENTINELA: Vicente Mañas Uñak

## BANDO CRISTIANO

### CONTRABANDISTAS

ABANDERADA: Srta. María Teresa Tribaldo Gisbert  
CAPITÁN: Andrés Sirvent Sirvent

### CRISTIANOS

ABANDERADA: Srta. Virtudes Fernández Marín  
CAPITÁN: Evaristo Ferrández Pastor

### ESTUDIANTES

ABANDERADA: Srta. Amalia Navarro Brazal  
CAPITÁN: Joaquín Tordera Gras

### NAVARROS

ABANDERADA: Srta. Esperanza Vera Bernacla  
CAPITÁN: Francisco López Esteve

### MARINOS

ABANDERADA: Srta. Niqui Marcos Soriano  
CAPITÁN: José Peiró Vidal

### ZINGAROS

ABANDERADA: Srta. Esperanza Vera Juan  
CAPITÁN: Antonio Juan Amat

EMBAJADOR: Jesús Navarro Hellín  
CENTINELA: Luis Javaloyes Sebastián

# ENVIO CORDIAL

*Es un Santo de continente humilde, de barbas de armiño, de túnica pobre y espalda encorvada.*

*Son unas vestimentas anacrónicas, incongruentes y caprichosas.*

*Y unas armas sacadas de museo, descomunales y a la par risibles, a mil años de distancia de la moderna máquina bélica.*

*Son, ya lo véis, elementos simples. Casi podríamos decir menguados elementos.*

*Y sin embargo, con ellos combina Elda sus estupendas fiestas de Moros y Cristianos, radiante pináculo de la primavera eldense.*

*Parece imposible. Pero es hacedero.*

*Porque tras de aquellos dispares componentes, están —siquier desvaídos— retazos de historia gloriosa, épica caballeresca que otrora tuviera por escenario nuestras mismas tierras levantinas.*

*Y porque bajo la tramoya extravagante pulsa un íntimo sentimiento de religiosidad, perfume trascendido de siglos dorados.*

*Y porque la primavera mediterránea arropa la Fiesta en su atmósfera tensa de vida nueva, de flores nuevas.*

*Y porque tras de todo ello, animándolo todo, enredando con todo y gozando con todo, está el alma eldense — ¡sí, el alma de Elda! — juguetona y bromista, que emprende las cosas más serias con la sonrisa de un chiste en los labios, y lleva a cabo maravillas sin dar importancia a nada, maravillándose luego con su propia maravilla.*

*Y cuando se propone reír, y divertirse, y divertir, sabe hacerlo a conciencia. ¡Cómo sabe hacerlo!*

*Otro año van a renovarse, ante nosotros, ante vosotros, el desfile y la batalla, la embajada pomposa y la procesión severa, el tráfago agotador de una Fiesta siempre igual y cada vez nueva.*

*Y otro año, y como siempre, Elda será por unos días un pueblo entregado a la importante tarea de divertirse, infantilmente, sencillamente. Todo un pueblo puesto de acuerdo para fabricar sonrisas, risas, carcajadas, como se uniera antes para fabricar zapatos. Nada más.*

*¡Nada menos!*

*La Junta Central de Comparsas*



# Canto a Elda

Por F. Mollá

Emerges pura, altiva, radiosa,  
del ancho Valle sobre la bruma  
como la Venus maravillosa  
entre los mares de blanca espuma.

En vasta ronda los horizontes  
se han enlazado en una corona;  
una corona de azules montes,  
digna de Belkis y de Pomona.

Se alza la SILLA sobre el Oriente,  
sobre Occidente, ved a Bolón;  
y, entre esas cumbres, iridiscente,  
palpitas honda cual corazón.

Y te adormeces sobre los campos  
de luna dulces o de arrebol;  
y te despiertas entre los ampos  
maravillosos del Padre Sol.

¡Elda del alma! Flor de Levante...  
Cuando te rece el Vinalopó,  
abre tu pecho, deja que cante  
por tus paisajes el gran Miró.

¿Quién no te admira cuando el almendro  
tu veste borda de blanco tul?  
Eres más bella que un rododentro  
envuelto en luna y en cielo azul.



Cuán dulce suena por las mañanas  
entre las hojas de tus jardines  
el tañer tierno de tus campanas...  
¡parece un coro de Serafines!

Son tus mujeres santas y bellas;  
tienes pomares para soñar;  
tu Virgencita, manto de estrellas...  
¡dulces refugios para rezar!

Y te levantas cuando la aurora,  
con desperezos de paz y amor...  
Eres activa, trabajadora...  
¡toda te debes a tu labor!

Todas tus calles son movimiento;  
tus edificios, palpitación;  
ritmo de máquinas, férreo aliento...  
¡temple ciclópeo, tu corazón!

Y tus mujeres son hacendosas;  
castas y limpias flores humanas,  
que son tan bellas como piadosas,  
y tan sencillas como cristianas.

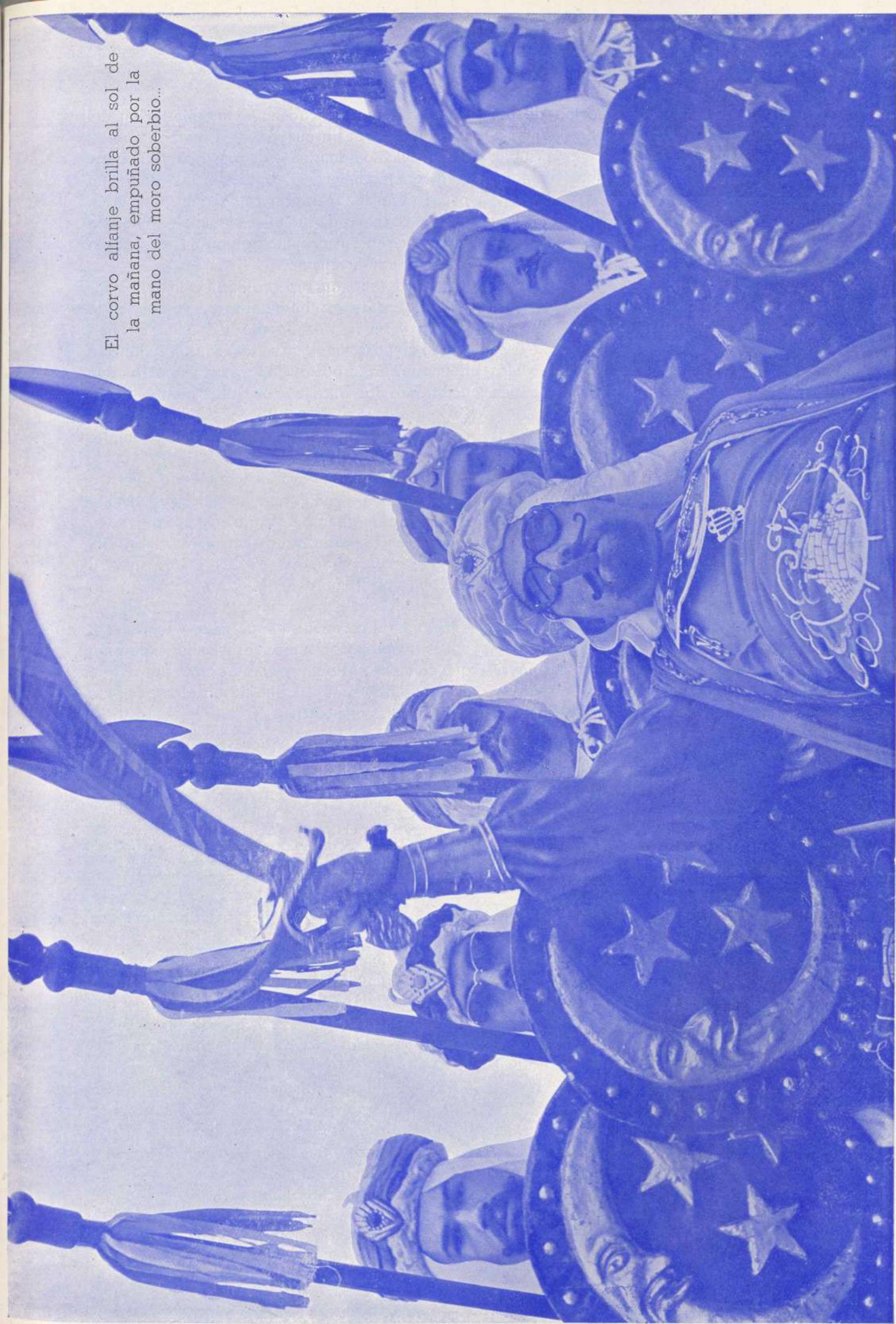
Y tus varones son positivos  
para la Patria altos valores;  
buenos, honrados y muy activos;  
inteligentes, trabajadores.

Y, más que el Fénix de la leyenda  
que renacía de sus cenizas,  
tú, como Sísifo, recta en la senda;  
nunca contenta, siempre con prisas.

Quien te contemple desde la altura  
de alguna cumbre que te rodea,  
verá la meta de la hermosura  
envuelta en peplos de luz febea...

Emerges pura, altiva, radiosa  
del vasto Valle sobre la bruma  
como la Venus maravillosa  
entre los mares de blanca espuma.

El corvo alfanje brilla al sol de  
la mañana, empuñado por la  
mano del moro soberbio...



# El doble poema de nuestras fiestas

En estas fechas vive Elda la emoción de dos poemas: el de su propia belleza natural, geográfica, laboral y artística, y el de la alegría súbita de sus hijos, hecha canción de colores comparistas y murmurio de plegarias en honor de San Antón.

Los dos poemas se resumen en la cálida gracia de una escena alegre, pintoresca e histórica, que devuelve a las piedras seculares su drama antiguo, y entrega a las almas un recuerdo y una lección del pasado. Con disfraces cobra el ayer un rumbo de actualísima figura, y se despierta en la vida de hoy un culto a los viejos heroísmos de aquel hazañoso vivir que paterniza las horas del presente.

Con un bagaje de blasones y enseñanzas ponemos el pie en la ruta inmensa de nuestras esperanzas, rindiendo en estos días jubilosos gran pleitesía a lo que significa la vida entrañable que nos informa. Elda concentra la atención en sí misma; y al mirarse en el espejo de sus propias venturas, se asoma a la pública faz para que el sol ilumine sus gracias, mientras el gozo íntimo se traduce en gestos de bizarría; de majestad y señorío, que, como castas flores, adornan el precioso binario de las fiestas.

A la belleza de las eldenses mujeres se une su cooperación entusiasta a los fines festeros; y emulado por esta hidalguía femenina, el corazón de los hombres acentúa su brío y corona de éxito las características de todo acto popular.

Ascienden la delicadeza, la manifestación del arte, el nivel de la cultura, el esfuerzo laboral, los vínculos de amistad y de afecto, porque junto a la voz del deber y la superadora ansia, actúa como musa de tan supremos ideales la imagen ideal y concreta de la mujer eldense. ¿Cómo esta femineidad inspiradora no había de encontrar en la fiesta su intervención?

Por todo ello, nuestra gratitud la simbolizamos en la figura de las abanderadas, porque en la guerra y en la paz, la gloria y el amor han tenido como estímulos de táctica, la madre o la hermana, la esposa o la dama soñada que embargan los altos e inmortales pensamientos. La fe religiosa puso en ellas la legítima consideración que se tiene a los pilares fundamentales de la familia y el honor.

A nadie extrañe que al hablar de nuestras fiestas se piense en lo que ha sido y es semilla incomparable de la humana convivencia.

También la patria es la femenina sombra del idioma; regazo maternal que cuida de nuestra persona social, moral y religiosa, para que en un período de tiempo, como el que Elda canta en estos días, el corazón salte de gozo y bendiga el paso de nuestros festejos: esa bella expansión que contiene el doble poema de una tierra que es lírica en su sentir y brillante en el aspecto de sus naturales perspectivas.

**Miguel Camús López**  
Presidente de la Junta Central de Comparsas

## Mensaje de la Fiesta de Moros y Cristianos

Ocho años de permanencia en ELDA, con tres hijos nacidos en su seno, me han vinculado a esta maravillosa ciudad con lazos afectivos indestructibles.

Además, sin jactancia puedo decir que he asimilado el espíritu de la urbe y lo he servido de la manera más noble y decisiva: educando con amor a la juventud y legando a la contemplación de cuantos hayan querido observarme, el ejemplo de mi trabajo honrado e ininterrumpido.

Por eso, porque amo a Elda, porque la he servido con honradez y porque la he observado detenidamente sin dejarme vencer ni por su hechizo, ni por su agresividad, creo adivinar su porvenir y vislumbrar sus múltiples posibilidades, que residen, casi única y exclusivamente—quede esto bien sentado—, en su poderosa industria del calzado.

Buena política, pues, la que tienda a dar

raigambre, impulso y realce a todo cuanto se relacione con la industria de la piel.

Enfocando todas las cosas con este sentido de exaltación de nuestra industria, la fiesta de MOROS Y CRISTIANOS, polícroma, alegre y bullanguera, no debe carecer de este aliento divulgador de lo que nos es peculiar, de lo que configura a la ciudad y de lo que ha de engrandecerla.

Elda puede permitirse el lujo de hacer un alto en el camino para celebrar la ventura de sentirse feliz y el ansia insatisfecha de seguir trabajando con redoblado afán. Puede derrochar ingenio, optimismo, dinero... El tesonero esfuerzo con que labora le da derecho a ello.

¿Pero, por qué, no sincronizar alegría y propaganda de nuestra industria, tipismo y exposición de muestras, fiesta y feria del calzado?

**J. Campos Fernández**  
Alcalde de la Ciudad

¿De qué horrenda tribu africana  
han salido estos «indígenas»,  
estos terroríficos escudos?



# Os saludamos, amigos...

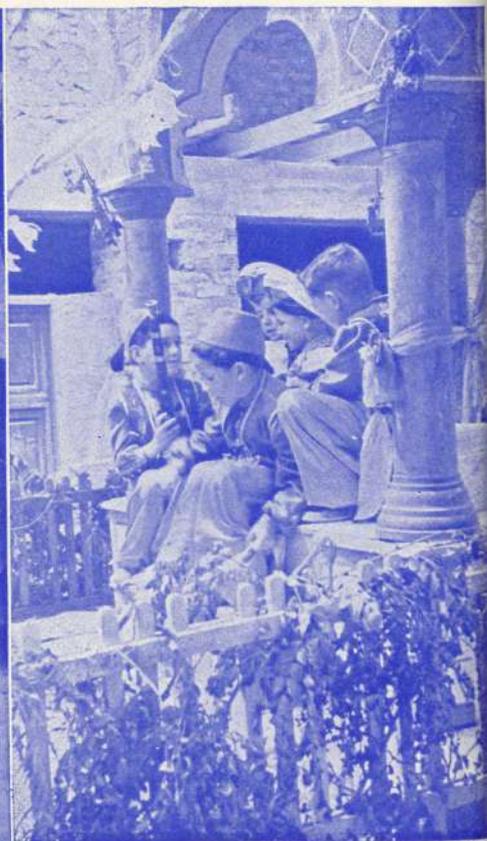
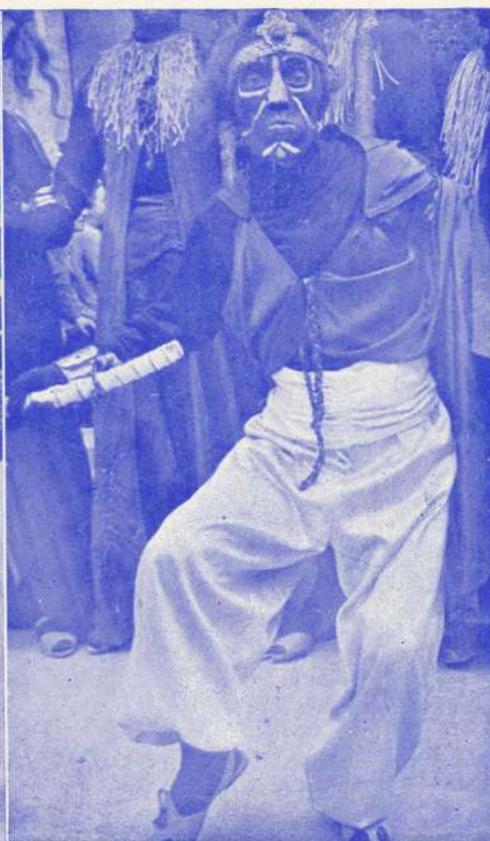
Elda es la ciudad del goce visual, donde el cielo, el río y las montañas, tienen luces y colores que parecen no existir en ningún otro paraje del mundo. Con su alegría levantina y por lo tanto española, la Ciudad fecunda, la cosmopolita y generosa, abre sus brazos a todos, vengan de donde vengan y cualquiera que sea su raza, con tal de que sean de buenas costumbres; donde el hombre no tiene prejuicios y el pudiente y el humilde se tratan con verdadera solidaridad cristiana; donde el valer se reconoce y el trabajo es un aval, un nuevo «sésamo», un título apreciadísimo que dignifica al hombre, colocándole en el pedestal que le corresponde; donde no hay forasteros, ya que los que no hemos nacido aquí también somos todos

eldenses, y porque al movimiento foráneo debe Elda parte de su actual esplendor.

Así es nuestra ciudad, situada en el luminoso Levante, donde el trabajo se practica con alegría deportiva, y, en suma, porque Elda es noble en todas sus manifestaciones.

Bienvenidas las fiestas de Moros y Cristianos que, conceden tregua a los motores recalentados durante todo el año en su incesante actividad y dan paso a la diversión en la que los eldenses también son maestros. A todos los que nos visiten, de aquí y de allá, cualquiera que sea su posición social, les ofrecemos nuestra amistad. Estáis en casa, porque Elda es de todos.

*Pedro López*



...De pronto aparece un negrazo,  
trasplantado del Africa misteriosa,  
pintado el rostro con los signos  
guerreros...



# *¡Ah, del Moro!*

No sé cómo ocurrió que aquel año presenciara la Embajada de Moros y Cristianos. Sinceramente, hasta entonces, yo desconocía por completo esa faceta de la Fiesta; siempre la había considerado una «lata» que se repetía cada año por aquello de la tradición en el plan de los festejos. Una «lata» inaguantable; era mi veredicto definitivo sobre la Embajada. Sentencia pronunciada sin vista de causa, pues sólo podía juzgar por referencias.

Por otro lado, ésta era – y sigue siendo – la creencia de una gran parte del público, que se abstiene de acudir a dicho acto, por considerar que hay, dentro de la Fiesta, cosas más «sustanciosas» en que invertir el tiempo.

Pues bien, como decía al principio, he aquí que aquel año me encontré entre la multitud que esperaba el comienzo de la batalla retórica entre los dos bandos en contienda.

Acababa una hermosa tarde de mayo; el sol caía ya por Bolón y la temperatura era acariciadora y suave. Había en el aire el zumbido informe de mil conversaciones, esmaltadas de risas; como fondo, el retumbo de los últimos arcabuzazos de la guerrilla y las notas metálicas de un pasodoble en el «tíovivo» cercano.

Dirigí una mirada circular y curiosa a mi alrededor. Quería ver qué clase de gente era la que acudía a soportar el «rollo» de la Embajada. Había, naturalmente, una gran mayoría de personas de edad, que gustaban de revivir recuerdos, y se deleitan escuchando un año y otro los mismos recitados y los mismos desplantes de los embajadores. Así tenía que ser: no concebía yo que la gente moza perdiera el tiempo – ¡una hermosa hora de fiesta! – en estas bobadas. Y en efecto, como digo, poco elemento joven formaba en las filas del público allí reunido. Yo estaba casi avergonzado.

Poco a poco, fueron extinguiéndose los ecos de los disparos: las Comparsas llegaban una tras otra y sus huestes se acogían al convencional refugio del destartado Castillo de madera y cartón. Era la segunda Embajada, la que precede a la derrota definitiva del moro. En lo alto de la «fortaleza» tremolaban las banderas y estandartes agarenos. Las abanderadas asomaban sus rostros bonitos por entre las pintadas almenas.

Llegó el embajador moro, ocupó su puesto en el castillo, probó la conexión del micrófono (!!) y esperó, contemplando olímpico la multitud.

Un rumor insistente señaló luego la aproximación del embajador cristiano, que al paso pausado de su caballo se acercaba al castillo. El rumor fué apagándose; un casi completo silencio se extendió sobre la multitud; a lo lejos, el claxon de algún automóvil; como contrapunto inevitable, las notas deformes del altavoz del «tíovivo».

Comenzaba la Embajada...

– ¡Ah, del moro!

Resonó la llamada, agresiva, en la atmósfera primaveral del crepúsculo de mayo.

¡Ah, del Moro!

Era como una mágica invocación, un «¡Sésamo ábrete!» a toda una época y a un modo de ser extinguidos, como un prodigioso salto atrás en los siglos y en los usos.

Así pensé, en aquel momento, en aquel mi primer contacto con la representación de la batalla dialéctica.

Y ya no fui capaz de entender las palabras, ni de captar el significado de las expresiones: sólo la música, el ritmo, el fuego del espíritu, la arrogancia de los ademanes, quedaron y me envolvieron. Y quise creer, a despecho del rigor histórico, que

aquello pudo, que aquello debió ser así y ocurrir así alguna vez, en una tarde como ésta, bajo un cielo igualmente encarninado por un sol en fuga hacia otros horizontes.

Aquel ardor expresivo de ambos embajadores era reflejo o eco de un santo ardimiento guerrero y que alguna vez inflamó de igual forma los pechos de otros caballeros, dispuestos a luchar y a sucumbir gallardamente por una Verdad, por una convicción. Empapados sus espíritus en el poder de su Fe, íntimamente embebididos de la razón de su causa, se entregaron totalmente, íntegramente, en sus palabras y en sus hechos, a la batalla abierta y entera en defensa de su credo.

Y vi – quizá por primera vez – que la historia no es sólo esa retahila encorante de nombres de reyes y de fechas fastidiosas, que a contrapelo aprendimos en la escuela para olvidar cuanto antes. Vi que esas gestas heroicas y legendarias fueron acometidas y realizadas por hombres como nosotros, por pueblos como el nuestro, también sacudidos a su tiempo por el amor y por el odio. Encontré en aquellas masas anónimas de guerreros el palpito humano, la realidad de una vida idéntica en esencia a la nuestra. Hallé, en suma, al hombre. Al hombre como protagonista sublime de designios providenciales.

Pensé también, y me sobresaltó el pensamiento, que si la cristiandad no hubiera expulsado de España al invasor musulmán, hoy nuestras tierras serían parte de un imperio árabe, marroquí, tal vez un poderoso reino independiente bajo el signo de la media luna, recitando versículos del Corán. Un enorme cambio, sin duda, hubiera tenido la marcha de los tiempos. Un cambio cuyos últimos alcances se escapaban a mi imaginación.

Pensé, cavilé, medité...

Todo ello fascinó mi mente a lo largo de la Embajada que como dije, sólo oí, sin atenderla. Y he ahí como de aquella «lata» que iba resignado a escuchar, hice escalera para trepar a lo alto de una complicada y profusa meditación, de la que vino a sacarme y rescatarme un estruendo final, que señalaba el final de la Embajada y el asalto a la fortaleza.

Volví a tierra. Estandartes cristianos flameaban triunfadores en lo alto del castillo; las huestes sarracenas huían en retirada. La absurda cabezota, representación tosca del Profeta, iba a ser volada un año más.

Salí de entre la multitud apelotonada, para volver de nuevo al trajín alegre de la tarde de fiesta. Atrás quedaron. confundidos con el humo acre de la pólvora, los vapores de mis divagaciones.

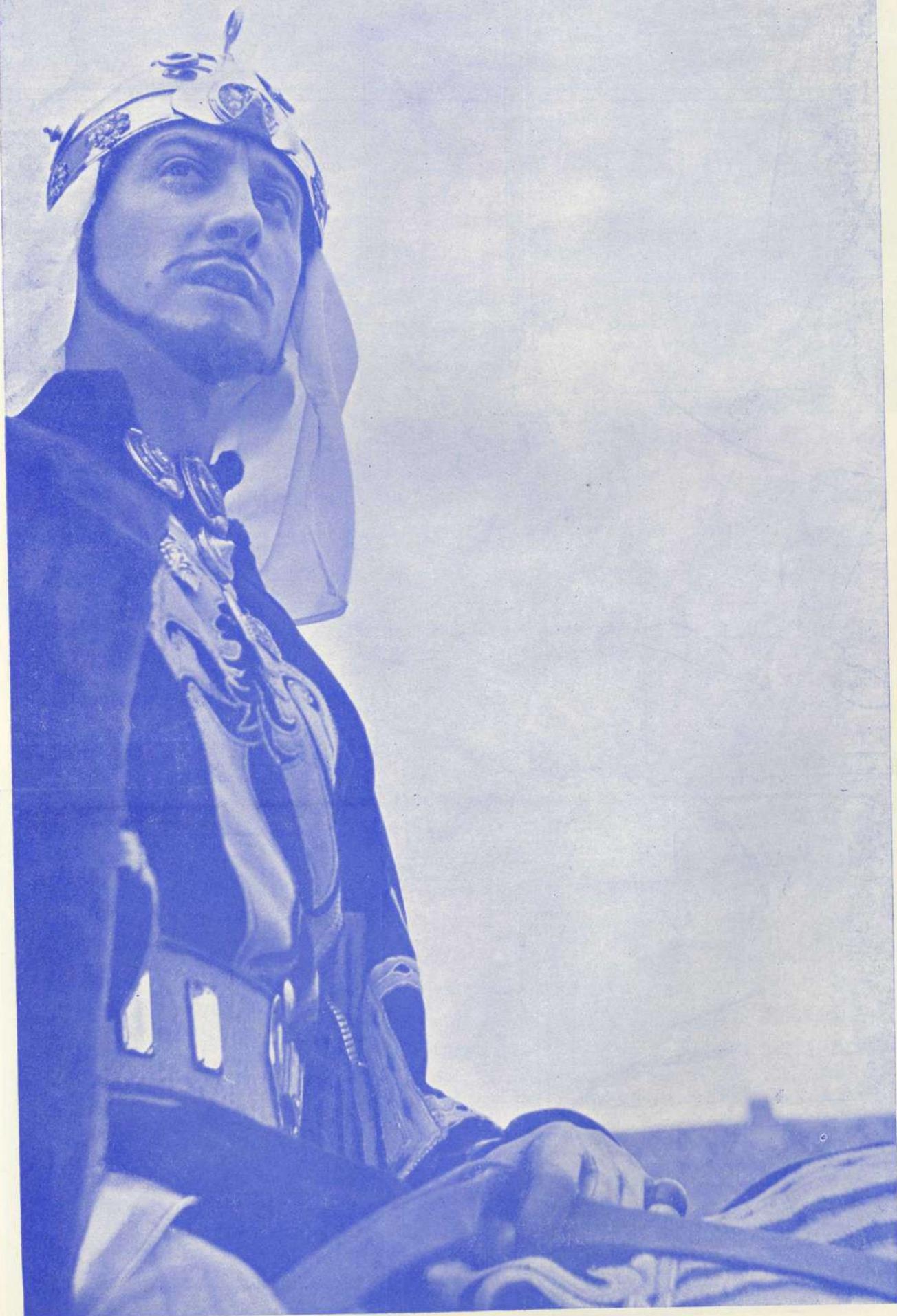
Y este es el recuerdo que guardo de la primera vez que presencié una Embajada de Moros y Cristianos. Después, he vuelto a escucharlas bastantes veces; me sé de memoria pasajes enteros; me gusta sin embargo, oírlos recitar.

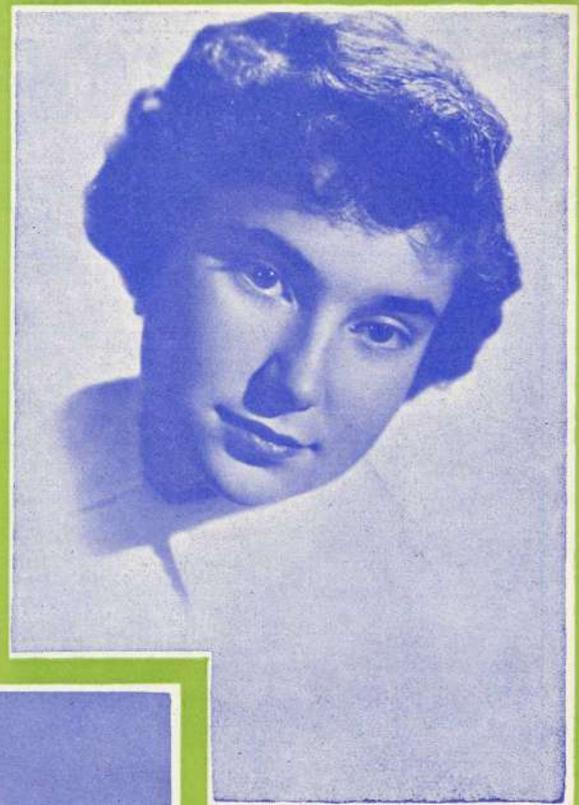
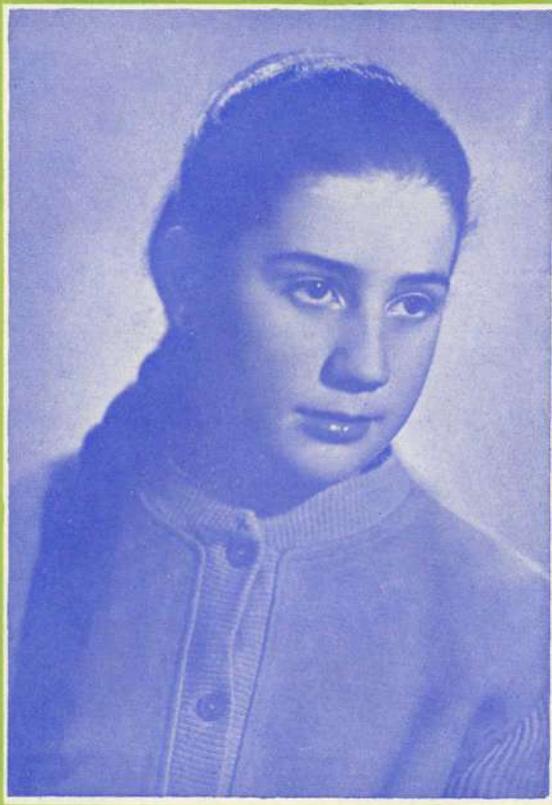
Y casi me atrevería – ¡perdón! – a aconsejarlos a algunos de vosotros, jóvenes, que tal vez tampoco conocéis ese «número» de la Fiesta, que fuérais, una sólo vez, a verlo. Creo sinceramente que no perderíais el tiempo. Entre el baile agotador del mediodía y el de la tarde no sienta mal un poco de aire libre perfumado de remembranzas históricas.

Y quizá, quizá, incluso, se os pegue al oído el estilo gallardo de las frases de la Embajada, y sin saber cómo, os encontréis cantando en encendidas estrofas vuestro amor, al oído de una grácil mujercita, mientras arrastran vuestros pies, en torturante contraste, los compases descompasados de un «mambo»...

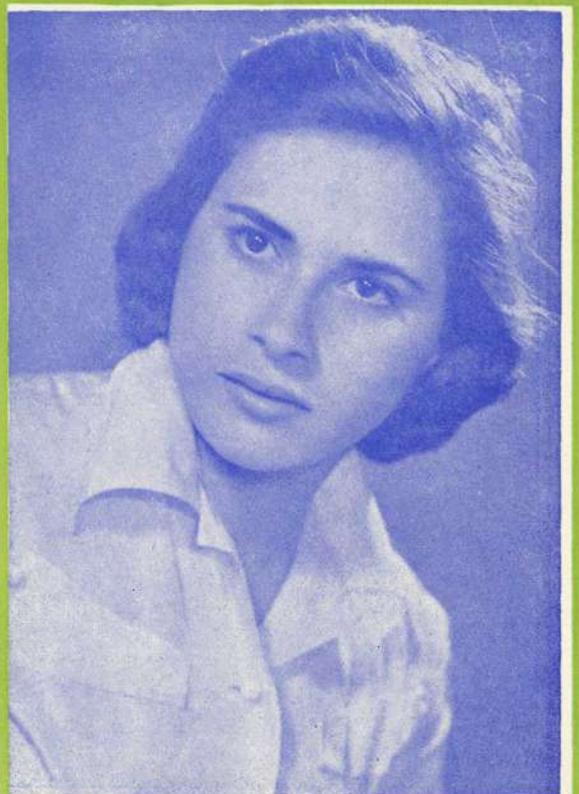
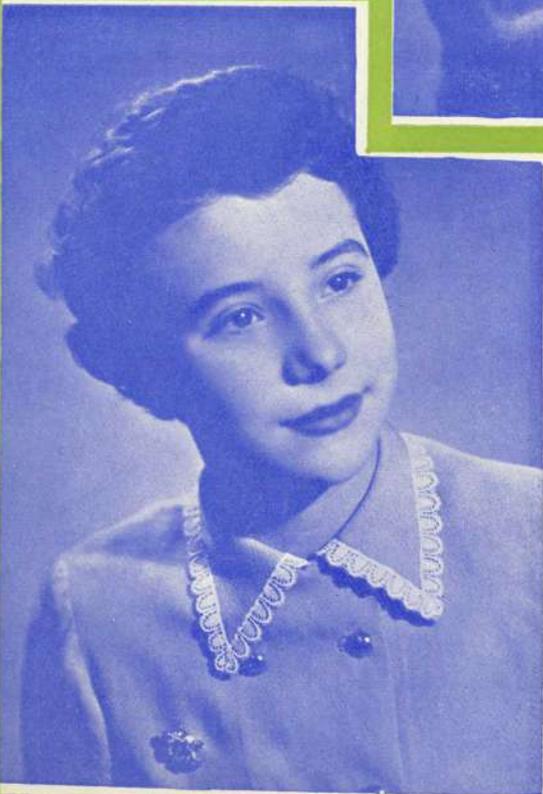
R. A.

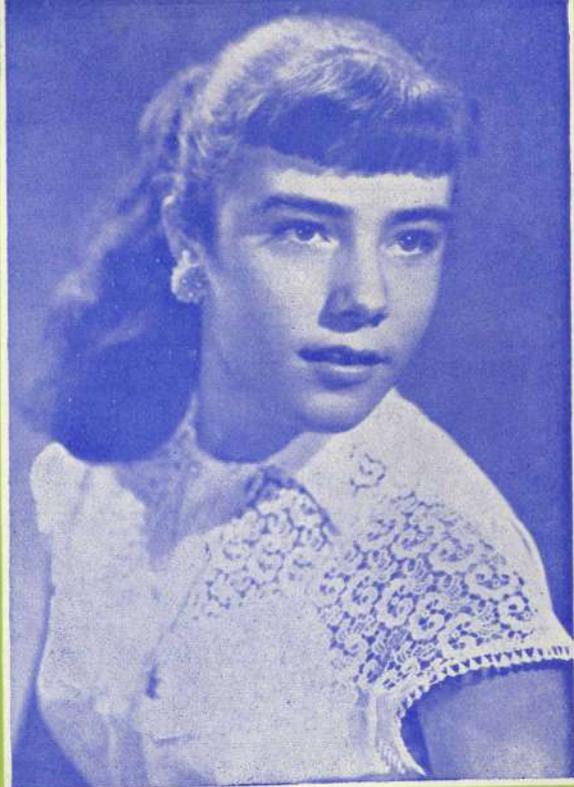
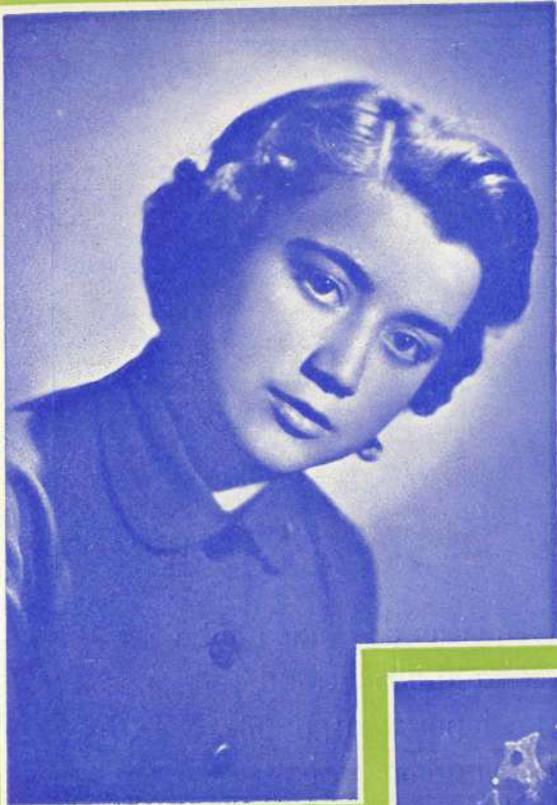
Todo el orgullo de raza, plasmado en la expresión y el arrogante decir del Embajador Cristiano, que negocia la rendición de la fortaleza mora.



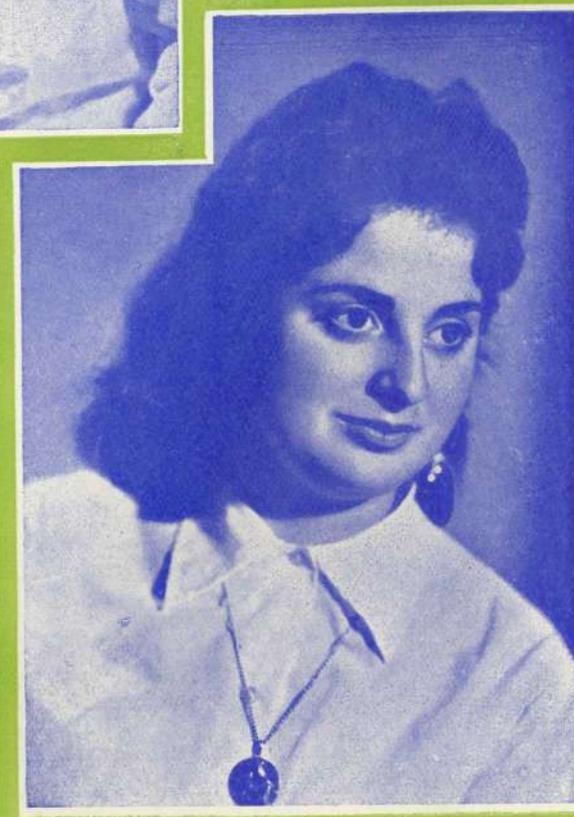


*Band*





*eradas*



# Faltaba un juglar

Romances del romancero  
dicen que contando van,  
la tragedia del cortejo  
donde faltaba un juglar.

---

Al castillo gris y pardo  
cercaba la soledad  
con fosos de verdes brazos,  
con muros sin ventanal.

La dama de rosa y nieve  
matizaba su bordar,  
con los oros del ocaso,  
con el reflejo lunar.

Poeta de los caminos  
llegó al castillo un juglar;  
su voz, la del ruiseñor  
que quisiera enamorar,  
y sus frases, versos eran  
en cascada musical  
que fluyendo por las horas  
llenaban la soledad.



Un cisne de blanca nube  
surcaba la inmensidad  
de los lagos transparentes  
del azul primaveral,  
cuando la gentil señora  
dejaba el castillo atrás,  
para reinar como bella  
en el desfile triunfal.

A su vera caminaba  
el trovador medieval,  
y la tarde verde y malva,  
con su cielo de cristal,  
sorprendía las miradas  
de la dama y del galán.

---

Así, cuentan los romances  
y cuentan que contarán,  
la leyenda del cortejo  
donde faltaba un juglar...

¡No faltaba, no faltaba,  
que le mandaron quitar  
los señores palaciegos,  
celosos de su privar!

Y como nadie sabía  
bellas historias contar,  
la dama de rosa y nardo,  
la hermosa, llorando está.

¡Caballeros, caballeros!  
¿No la vais a consolar?...

*Carolina González*

La hermosa abanderada mora, sobre  
su blanco caballo, sueña acaso en  
el gallardo guerrero que marchó  
a la pelea. ¿Volverá vencedor?

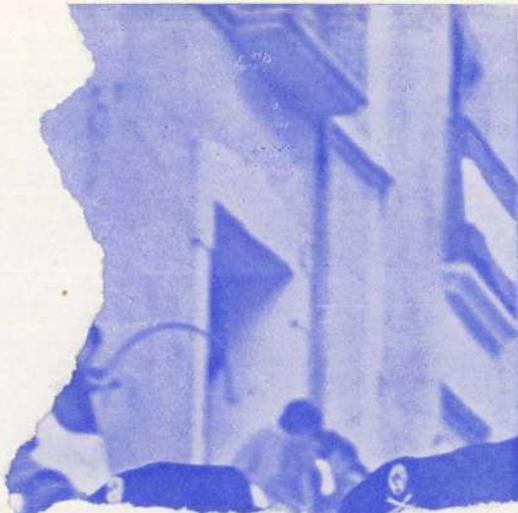




Presencia femenina en la Fiesta: donaire y ritmo; la gracia de la mujer levantina como indispensable complemento en los desfiles fastuosos.

La sal de la fiesta; los «peques»  
festeros, promesa de futuros  
comparsistas.





## *Orden de los Festejos*

### Día 7, Sábado

A las 8'30 de la tarde, todas las Comparsas con sus músicas, Abanderadas y Capitanes se concentrarán en la Iglesia Parroquial de Santa Ana y en unión de las Autoridades, Jerarquías del Movimiento y Junta Central se dirigirán a la

### *Ermita del Santo*

donde se formará la procesión que terminará en el Templo Parroquial.

A las 11'30 de la noche, reunidas las comparsas con sus Bandas de Música y Junta Central en la Plaza de José Antonio, ofrecerán sus respetos a las autoridades Locales en el Ayuntamiento y, acto seguido, a los acordes del Himno Nacional, interpretado por todas las Bandas de Música serán flameadas desde los balcones del Ayuntamiento las banderas de todas las comparsas, disparándose una monumental traca con apoteosis final.

Seguidamente comenzará la

### *Gran Retreta*

que, presidida por las Autoridades locales, Jerarquías del Movimiento y Junta Central e integrada por todas las Comparsas con sus Bandas de Música, recorrerá las principales calles de la población, dirigiéndose a la Gran Avenida de D. José Martínez González en donde se quemará un monumental

### *Castillo de Fuegos Artificiales*

a cargo de PIROTECNIA ZARAGOZANA, Hijo de Angel Sanz.





## Día 8, Domingo

A las 7 de la mañana,

### *Grandiosa Diana*

por todas las Bandas de Música y la de Clarines de los Heraldos que, partiendo de la Plaza de José Antonio, recorrerán toda la ciudad.

A las 8'30,

### *Misa Rezada*

en la Parroquia de Santa Ana, de especial cumplimiento para todos los comparsistas.

A las 10'30, todas las Comparsas, una vez recogidos sus capitanes y abanderadas, se dirigirán a la Avenida de Chapí, en donde dará principio la

### *Entrada de las Comparsas*

De 3 a 5 de la tarde, en los Jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, Conciertos y festivales amenizados por famosas Orquestas.

A las 8, se iniciará la

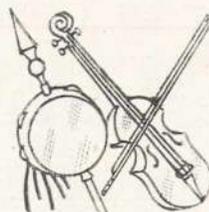
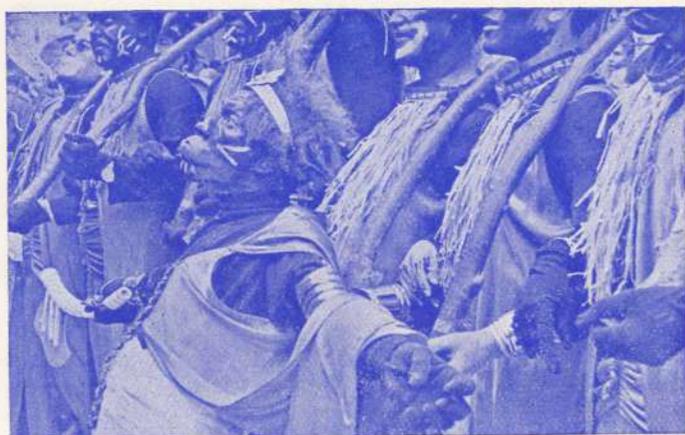
### *Solemne Procesión*

en honor a

### *San Antonio Abad*

a la que asistirán todas las comparsas y será presidida por las Autoridades locales y Junta Central.





## Día 9, Lunes

A las 7 de la mañana, DIANA, como en el día anterior, por todas las Bandas de Música y la de clarines de los Heraldos.

A las 9'30, reunidas las huestes Mora y Cristiana en la Avenida de Chapí, se efectuará un

### *Fastuoso Desfile*

con el mismo itinerario que el día anterior.

De 3 a 5 de la tarde, en los jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, magníficos conciertos y festivales.

A las 5'30,

### *Tradicional simulacro de Guerrilla*

con nutrido fuego de arcabucería y ataque por los moros a la formación cristiana, terminando en la Avenida de Chapí, lugar de emplazamiento del Castillo, símbolo de la ciudad, del que serán desalojados los Cristianos, después de la

### *Embajada del Moro al Cristiano*

A la misma hora, y en el Campo de Deportes,

### *Extraordinario Partido de Fútbol*

entre el potente equipo de 1.<sup>a</sup> División VALENCIA C. de F., con todos sus titulares en los que figuran Walter y Machado; y nuestro CLUB DEPORTIVO ELDENSE, que someterá a prueba nuevos jugadores para la temporada siguiente.

A las 11 de la noche, en los Jardines del Casino Eldense, se celebrará un

### *Gran Festival*

A la misma hora y en los andenes de la Plaza de Abastos

### *Extraordinaria Verbena Popular*

amenizada por las Bandas de Música.





## Día 10, Martes

A las 10'30 de la mañana, las Autoridades, Junta Central y Comparsas, se reunirán en la Plaza de José Antonio, desde donde se dirigirán al Templo Parroquial de Santa Ana, para asistir a la solemne

### *Misa Cantada*

que, en acción de gracias a San Antonio Abad, le ofrece la Junta Central de Comparsas. Antes de dar comienzo a la misma se hará la piadosa

### *Ofrenda a la Santísima Virgen de la Salud*

Patrona de la Ciudad, por la Junta Central, Abanderadas, Capitanes y su corte de honor, quienes postrados de hinojos a los pies de nuestra Excelsa Patrona, ofrecerán por el bienestar y prosperidad de la población sus más fervorosas oraciones y profusión de artísticos ramos de flores. Terminada la Misa y formadas todas las Comparsas con sus respectivas Bandas de Música, Abanderadas y Capitanes, presididas por Autoridades y Junta Central, se dirigirán al Hospital Municipal para visitar a los enfermos acogidos.

De 3 a 5 de la tarde, en los Jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, concierto y festivales como en días anteriores.

A las 5'30, el Bando Cristiano se lanzará a un

### *Encarnizado Combate*

contra el Bando Moro, al que perseguirá hasta la Avenida de Chapí donde se efectuará la

### *Embajada del Cristiano al Moro*

conminándole a que abandone la fortaleza que será al fin tomada por el Bando Cristiano.

Agrupándose las Comparsas, acto seguido se dirigirán al Templo Parroquial de Santa Ana, donde se organizará la

### *Procesión*

para llevar el Santo a su Ermita.

A la 1'30, se disparará una formidable

### *Traca Sorpresa*

que partiendo de la Plaza del Sagrado Corazón, por Martínez Anido y General Mola, finalizará en el Templo de Santa Ana, dando con ello fin a las fiestas de Moros y Cristianos.

Elda y Junio de 1958.

Por la Junta Central de Comparsas  
El Presidente,

**Miguel Camús López**

El Alcalde,

**Joaquín Campos Fernández**



# Tipografía Moderna

Impresos de todas clases, bien hechos

Fabricación propia de libros rayados y hojas cambiables

Papeles en general; sedas, kraft, cartulinas patrones, dibujos,  
celofanas, acharolados y muchos otros

Precintos de papel engomado de calidades insuperables

Almacén de artículos nacionales y de importación para oficinas y escuelas

Amplia librería en todas sus ramas, presentando constantemente  
las novedades editoriales

Archivadores, ficheros, cajas fuertes, muebles para oficinas, todos metálicos

Agencia Oficial de

HISPANO OLIVETTI

con sus magníficas  
máquinas de escribir y calcular,  
manuales y eléctricas

Demostraciones y pruebas domiciliarias  
sin compromiso



Inagotable y renovado surtido de discos microsurco de las primeras marcas:

La Voz de su Amo - Odeón - Alhambra - Columbia  
Decca - Pathé - M. G. M. - Capitol - Barclay, etc.

## VIUDA DE JUAN VIDAL VERA

ADMINISTRACION Y VENTAS:

Generalísimo Franco, 15

Teléfono 92

TALLERES:

D. Juan Vidal Vera, 7

Teléfono 93

### ELDA